



El tortosino que combatió en las dos guerras mundiales

Daniel Domingo i Montserrat se enroló como voluntario en 1917. Fue condenado a muerte tras la Guerra Civil, se le indultó y marchó a Francia, donde se incorporó a la Resistencia

XAVIER FERNÁNDEZ JOSÉ

Como si de una ironía del destino se tratase, Daniel Domingo Montserrat, un tortosino nacido en 1900, acabó sus días como importador de películas. Cualquiera de ellas podía haber reflejado a la perfección la trayectoria vital de un hombre que participó en ambas guerras mundiales.

Salió vivo de la primera tras enrolarse voluntario, se libró de ser ejecutado tras la Guerra Civil, marchó a Francia, se incorporó a la Resistencia, fue capturado por los nazis y sobrevivió a un campo de concentración.

El viaje hacia la guerra

Agobiado en la Tortosa de principios del siglo XX y con el sueño de emular a su primo, Marcel·lí, Daniel se trasladó a Barcelona. Su objetivo era ambicioso: destacar en el mundo del periodismo y las letras catalanas, según narra David Martínez Fiol en su biografía *Daniel Domingo Montserrat* (1900-1968). Entre el marxismo i el nacionalisme radical.

Pero con sólo 17 años y sin ni siquiera los estudios de Bachillerato, Daniel era uno más. Para ganarse el respeto entre el catalanismo y las izquierdas, decidió sumarse a los voluntarios catalanes que coordinaba, desde el

Comité de Germanor, el médico Joan Solé i Pla.

El 20 de agosto de 1917 entra en combate por primera vez. Así lo describe él mismo. En la grafía original: «La paralela de sortida es la trinxera mes proxima a la alemanya. Pero ella te quelcom d'emocionan aqueixa trinxera. Mes que cap altre. A les cinc del matí havíem de sortir, l'home mes seré se trobava en aquells moments tremolant. El somriure que en alguns llabris se deixaba dibuixar, no era el somriure seré, d'aquell home tranquil.

Es crida a les armes. Posats amb tal furia avancem fins a vora Forges. La lluita aquí es mes bonica car ells se defensen. Els granaders a la testa, anem recorrent els 'tuyaux' amb rapidesa a la vegada que 'ls llimpiem de tot enemic. Es aixís que jo he passat els dies mes hermosos de ma vida».

Esa épica se irá apaciguando con el tiempo. A medida que lucha en las trincheras, Domingo se queja de que los círculos cata-

Tras la I Guerra Mundial, escribió al presidente de EEUU para que apoyase la secesión catalana

Agostini también cae en combate. Solé i Pla: «Mort el 31 Agost 1917 a Mattaincourt. Una granada al cap l'hi obri el front al rompre el dia. Estaven afermats a les posicions conquistades i esperant ser rellevats».

Quien sí sobrevivió fue Joan González. Pero su vida fue cuando menos azarosa. Según relata Solé i Pla, Joan huyó de su Tortosa natal a Francia y se cambió el nombre «per no esser conegut de ses pares». Tras ejercer como torero en la localidad francesa de Cerbere, decide alistarse en la Legión extranjera para poder ganarse la vida.

La suerte acompañó a González una y otra vez. Según Solé i Pla fue herido en combate tres



Pere Ferrés i Costas murió el 9 de mayo de 1915. FOTOS: TV3

lanistas, aunque los siguen utilizando como elemento propagandístico, se van olvidando poco a poco de los voluntarios catalanes. Pese a que su discurso se apacigua, no lo hace su ambición.

Muertos los que habían sido los símbolos patrióticos, una especie de líderes, de los voluntarios catalanes –Pere Ferrés i Costas y Camil Campanyà–, Daniel Domingo intenta sustituirlos. Pero Solé i Pla no le considera preparado y le menosprecia.

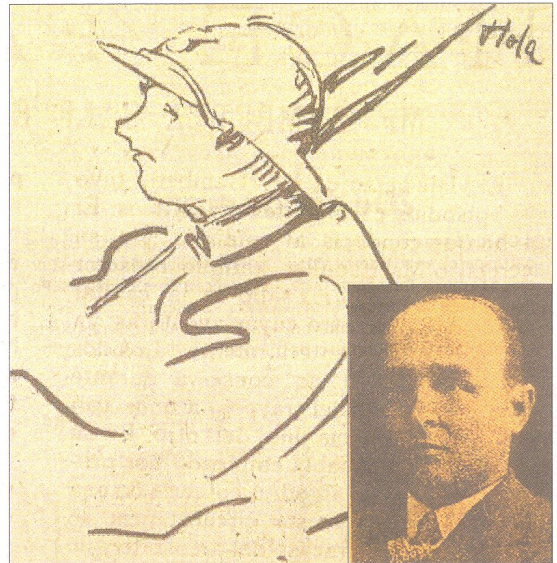
Domingo 'resucita' una publicación fundada por Campanyà, *La Trinxera Catalana*. En alusión a las damas que apadrinan a los combatientes dice: «Si volen estar a be amb nosaltres, elles tenen que fer lo que 'ls hi demanem, car una cosa rara fins avui nosaltres pensem rifar uns quants fillols qu'han tingut a bé de posarse a nostra disposició».

veces: el 8 de agosto de 1915 sufre una herida en la cabeza al estarle un obús, el 9 de diciembre de 1915 recibe un balazo en el brazo izquierdo y el 6 de octubre de 1916 le impacta una ráfaga de ametralladora en el muslo.

Acabada la guerra, concluye Solé i Pla, «es vol casar amb una noia de Banyolles, dons la te embarrassada. Ha escrit demanant perdó

‘Demanà que l'hi posesin flors sobre sa tomba’

Un sacerdote francés sobre Enric Pegelrí Sarral



Caricatura de la revista 'Iberia' sobre Daniel Domingo y fotografía del periodista y político tortosino de su biografía escrita por Martínez Fiol.

Domingo 'convierte' a los voluntarios en la 'Legión Catalana' y posteriormente en el 'Comité Nacional Català', con sede en París. Intenta participar en la Conferencia de Paz de Versalles y escribe al presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, para que apoye la independencia de Catalunya como 'recompensa' por los catalanes que han muerto en la I Guerra Mundial del lado de los aliados. Fracasa.

En el periodo entreguerras, va dando bandazos ideológicos pasando por Estat Català, el Bloc Obrer i Camperol, Esquerra Republicana y el PSUC. Tras ser indultado de la pena de muerte al final de la Guerra Civil, viaja a Francia donde lucha junto a los maquis hasta que los nazis le capturan y le internan en un campo de concentración cercano a Stuttgart.

Una vez liberado al final de la II Guerra Mundial, reside cinco años en París hasta que se instala en Madrid y se dedica a los negocios. Vuelve a su Catalunya natal y muere 'tranquilamente' en Castelldefels en 1968.



Camil Campanyà desapareció en combate el 4 de julio de 1916.

Viene de la página 3

italià, i armeni i ell». Para Guido, unos días de permiso son la gloria en la tierra: «Ve de permis. Ha trovat el llit on dormia como el Paradís. No s'ha de despertar a les 4 de la matinada».

Solé i Pla observa la vida en el frente a través de las cartas de Agostini: «Van destrossar-li l'uniforme, tingué de posarse un pantalon alemany, volia posarse el capot d'un comandant bávaro i no l'hi van permetre (...) Per Nadal xocolates, patates fregides i bon rostit. A la línea arriba fred. Ho calenten amb alcohol solidificat. Tenien per any nou taronjas, biscuits i Champagne i 1 litre de vi i pernil (...) Rep paquets amb llangonissa i turró».

a ses pares (els d'ells) i va a buscar els papers, la medalla i 20 pessetes». Algunos de los catalanes y tarraconenses que combatieron y sobrevivieron recibieron condecoraciones del ejército francés.

La inmensa mayoría de las cartas de los tarraconenses son prácticas –pidiendo comida a Solé i Pla–, otras patrióticas y algunas descriptivas. También las hay emotivas. Entre ellas destaca la carta que un sacerdote francés envió al padre de Enric Pegelrí, muerto en el hospital de Redon el 9 de junio a consecuencia de las heridas sufridas en combate justo un mes antes: el 9 de mayo.

Pegelrí, que había nacido en Sarral el 24 de febrero de 1892, se ganó el afecto de médicos, enfer-

meras y de los vecinos incluso por su estoicismo ante el dolor. Según recoge Solé i Pla, el sacerdote escribió el 9 de junio de 1915: «Amb la mort a l'anima, vos escric, son fill es al Cel des de la una de la tarde. Ha mort com un sant essent l'admiració de la supervisora del hospital. Demanà que l'hi posesin flors blanques sobre sa tomba i roses blanques sobre son cos».

Dos días después, el capellán vuelve a escribir: «A les 8 del matí van a enterrarlo. Hi va tot el poble de Redon que ha après a admirarlo en aquell mes de sofriment sens queixas per part del malalt. El president del Tribunal de Redon va dir davant la seva tomba: 'Aquest, també, ha vingut de lluny i ha combatut per nosaltres'».